

P  
U  
Z Literatura

# *La última tarde de Virginia Woolf y otros relatos de mujeres*

**Encarnación Ferré**



Literatura



*La última tarde  
de Virginia Woolf  
y otros relatos de mujeres*

***La última tarde  
de Virginia Woolf  
y otros relatos de mujeres***

Encarnación Ferré

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

# Literatura

---

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Encarnación Ferré
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2022

Diseño de la cubierta: David Guirao  
Colección Literatura, n.º 20  
Director de la colección: José Luis Calvo Carilla

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 978-84-1340-540-7  
Impreso en España  
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza  
D.L.: Z 1599-2022

*A quienes aún deben tomar conciencia de la valía femenina*

## *Autopresentación\**

Nacida en Monzón (Huesca, Aragón, España), me impusieron el nombre de Encarnación en honor a mi abuela materna. Escribir ha sido mi pasión y mi primer recuerdo al respecto se retrotrae al momento en que me preguntaron «¿Qué serás de mayor?», y respondí: «escritora». Fue como si algo desde mi interior dictase aquella palabra. Otra anécdota puede constituir el hecho de que a los ocho años adoptase un seudónimo en el momento de redactar aquellas inocentes redacciones que hacíamos en clase. ¿Qué seudónimo fue? Pluto Bermejo. También puedo afirmar tomarme tan en serio el hecho de escribir que prefería quedarme en casa los domingos con objeto de *poner en limpio* mis escarceos literarios. Y lo más significativo de mis quince años lo constituye el ganar en el Mor de Fuentes, donde cursé 5.º y 6.º de Bachillerato, el premio de redacción. (El premio consistió en un ejemplar de *Sinuhé el egipcio* firmado por el director a la sazón, Valentín Galindo).

---

\* Extracto de la entrevista realizada a la autora por el escritor y periodista don Juan Domínguez Lasierra.

En el colegio de Santa Ana puse en pie coreografías para las ingenuas representaciones teatrales que llevábamos a cabo. Y, por lo visto, las monjas confiaban tanto en mí que me adjudicaban el papel protagonista de aquellas comedias musicales ensayadas al piano con la hermana Teresa.

Pasó la cosa a mayores cuando conocí a Lina Yegros y ello constituyó uno de esos momentos capaces de dar un vuelco a nuestra existencia. Las cosas sucedieron así: llegó la actriz con su compañía a Monzón para representar *Sor Angélica*, pero no traían al niño que tanta tensión daba al melodrama. Ensayaban en el Cinema Goya los músicos, mi padre entre ellos, y Lina preguntó si alguno tenía un hijo de unos ocho años. «Tengo una niña», respondió mi padre. «Por favor, tráigala».

Mi padre me llevó. No sin antes vencer la reticencia de mi madre. En el camerino, la actriz transformó en bucles mis tirabuzones y me enseñó las frases que en mis intervenciones debía decir. Y, si por la tarde acudió mucha gente, la sesión de la noche conoció un lleno espectacular. Los conmovió aquel niño, que en realidad era yo, y tan solo el médico que me ayudó a nacer logró reconocermé. La Yegros propuso llevarseme de gira, cosa que mis padres, por bien o para mal, no aceptaron, y el señor Badía, dueño del teatro, me entregó bombones y el primer sueldo de mi vida.

De Monzón se fijó para siempre en mí la imponente silueta del castillo y, en mi imaginación, historias fabulosas de caballeros templarios. (De ahí que al estudiar historia mi rey preferido fuese Jaime I el Conquistador, que vivió en aquella fortaleza durante su infancia).

Desde los cuatro años fui alumna de las Anas. Recuerdo muy bien el antiguo edificio de escalera amplísima y una imagen de Jesús sedente, cuyo pie besábamos al entrar y salir. Inolvidable también la capilla en la que daban charlas tenebrosas durante los Ejercicios Espirituales; y los ensayos de misas en latín: y el rostro de las monjas: Pilar López, Rosario, María Luisa...



Fraga marcó también de forma poderosa mi infancia. La finca de mi abuela Encarnación podría recordar la Yania Poliana de Tolstoi, dada la cantidad de primos que nos reuníamos allí y el ambiente que se respiraba. Imposibles de olvidar las enormes higueras, la uva moscatel, las vacas, los conejos, las gallinas... Y mi abuela, siempre vestida con el traje típico de la mujer de Fraga, lo presidía todo con una discretísima solemnidad.

Fue quizá por la herencia genética recibida de mi padre que registré en la SGAE más de veinte canciones. De ellas puedo decir que dos quedaron finalistas en el Premio de la Canción Universitaria (las interpreté en el cine Mola, allá por los años setenta del pasado siglo); me seleccionaron para *Diez horas de música de España*; quedé a nivel estatal en la final de *Voces de oro*; el inolvidable Labordeta alabó alguna de mis creaciones; en Internet puede verse, interpretada por el grupo Mielotxin, mi composición *El pueblo vacó...*

Me casé por primera vez a los diecinueve años, después de acabar los estudios de Magisterio, condición que impusieron mis padres para concederme su permiso, pues entonces la mayoría de edad no se alcanzaba hasta los 21. (Los estudios de Filosofía y Letras debí llevarlos a cabo después de casada).

Divorciada ya y teniendo las dos hijas a mi cargo, me presenté a la oposición de Magisterio en Vizcaya, y con cierto orgullo quiero destacar que había solamente una plaza y la gané. Mi primer destino fue Baracaldo, donde permanecí durante seis años, hasta que volví a casarme y tomé una excedencia.

Transcurridos diez años, me reincorporé en la provincia de Álava, pero, intentando siempre acercarme a Aragón, logré finalmente el traslado al IES de Híjar.

De mi permanencia en el País Vasco debo afirmar que resultó gratificante que el Ayuntamiento de Baracaldo me nombrase hija predilecta y que, en 1982, los socialistas me ofrecieran figurar en las listas de sus candidatos al Congreso de los

Diputados. (Reunía, por lo visto, ciertas condiciones que me hacían idónea: ser mujer, escritora, directora de un centro educativo). Como número cinco aparecí en las listas, aunque con carácter de *independiente*, puesto que jamás me afilié a un partido político. Y como constituye el escribir mi impulso natural, publiqué artículos en *Gaceta del Norte*, en *Tribuna Vasca* y una obra mía se vio involucrada en la célebre anécdota de «los libros quemados».

Fue así como sucedió:

Convocó un concurso el Ayuntamiento de Bilbao y los trabajos premiados fueron publicados con un prólogo laudatorio del alcalde. Una vez impresa la obra, sus promotores opinaron quizá que contenía ideas poco ortodoxas y quemaron toda la edición. El asunto promovió gran escándalo (siendo calificado de actitud propia de la Inquisición) y, juicio mediante, el Consistorio se vio obligado a publicar la obra otra vez, con lo cual, conoció gran notoriedad el libro que buscaron fuese destruido.

¿Qué esperaba yo de la literatura? Aunque 1974 constituyó un hito memorable (Planeta publicó mi novela *Hierro en barras* y quedé entre los finalistas de su premio con *Memorias de una loca*), la intuición me alertó no ser aconsejables las ínfulas de triunfo. Continué escribiendo recluida en mi torre (que jamás fue ebúrnea, sino edificada sobre el canto rodado de la realidad). Quedaron mis obras finalistas en varios certámenes y obtuve el Premio Nacional de Teatro, convocado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Sin pausa ni prisa fueron surgiendo piezas teatrales, poemarios, novelas: *Pensamientos audaces*; *La naturaleza del artista*; *Hijos de la arena*; *Hierro en barras*; *Memorias de una loca*; *Del amor infinito*; *La cajita de boj*; *Lucubraciones sobre la humana condición*; *Ética a Laura*; *La trenza de papel*; *Saturna*; *Dietario de un profesor escéptico*; *Boceto de mujer*; *Desde la cima bifronte*; *La última tarde de Virginia Woolf*; *Teatro en las aulas*, *Todo teatro*; *Viaje de la prosa al verso*; *Cartas*

*de desamor; 13 cartas sin destino; Historia del paje Doncel; Un perro para Judas; Controversias con Dios; Yo, Jano...*

Escribir ha sido para mí tan importante que ha arropado mi vida. En cualquier circunstancia a ello me aferré. Podía tratarse de la soledad en noches de Berlín, oír sonar los rezos en las inmensidades de Karachi... Todo golpeaba mi alma, que se hubiese quebrado de no disponer de un lápiz y un papel con los cuales paliar las desazones.

### *Mi poética*

Quien diga que la auténtica poesía (la que brota de la célula más íntima del cuerpo para que todo él no se diluya) es ejercicio lúdico, maldito sea. La poesía-poética, emocionética, ascética, sensualética, apocalíptica, sinestésica, dramática, alucinógena... es huella de cuanto penetró el círculo de fuego que rodea al artista. Y eso significa vivir el peor drama. Pero hablo del poeta-poeta. No del muñidor de rimas, tañedor de arpas polvorientas para distraer a damas no-hacientes que se arrellanan en el escaño del vivir viendo pasar la vida. La poesía no debe contentar a niños ni a mocitas de buen casar ni a abortadoras ni a prostitutas de domingo-para-mis-gastos. Ni ni ni... El poeta ha de ser purgaborrachos, lázaro de ciegos vitales, arañador de la burla. Y hacer poesía debe ser sudarla por los poros como pasión fundida en cada verso; desollarse en aras de sí mismo y también de los otros (que a lo peor son nadie o a lo mejor son todo).

Todo creador, en cualquier ámbito, es un intuitivo que intenta acercarse, braceando en la bruma, a la luz de la verdad.

La literatura se pone al servicio de aquella parte de la humanidad que durante milenios ha vivido entre sombras; que fue injustamente dominada, silenciada, reducida casi a la esclavitud... La pluma concede voz a la mujer con la pretensión de que sirva para paliar secuelas de lamentables usos y costumbres. Porque la mujer (ser humano que mantuvieron las civilizaciones, y en algunos lugares sigue siendo así, lejos del poder, la libertad y la cultura) intenta hoy sujetar sus riendas y pasar a ser compañera del hombre, no su sierva. Tome impulso para volver a alzarse si cayó, que el hecho de caer no resulta motivo de desdoro, pero sí lo será permanecer sollozando en el suelo mientras aguardamos que otro nos levante.



## **Encarnación Ferré**

Nació en Monzón (Huesca) en 1944. Cursó estudios de Magisterio, Filosofía y Letras, doctorado en Psicología (Suficiencia Investigadora), máster en Medicina Naturopata. Ha recibido premios y menciones honoríficas: segundo premio del Ateneo de Santander (1978), Nominada para «Aragoneses del Año» (1980), mención honorífica en el Premio San Jorge (1980), mención honorífica del Ministerio de Educación y Ciencia (1983), Premio Internacional Goralski (Canadá, 1983), Premio Nacional de Teatro del Ministerio de Educación y Ciencia (1984), nominada al Premio de las Letras Aragonesas (2003), Premio Búho (2018).

En 2018 se llevó a cabo la lectura pública de su obra en el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.